

EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS. LAS VÍRGENES Y LOS ASCETAS CRISTIANOS

*Y el Verbo se hizo carne y puso su morada
entre nosotros y hemos contemplado su gloria*
Jn 1, 14

Jesucristo¹

1. Si bien puede ser importante y fuente de enriquecimiento mutuo la comprobación de semejanzas y desemejanzas entre el monacato cristiano y el pre-cristiano, finalmente debe decirse que nuestro centro de interés está en la historia y espiritualidad del monacato cristiano. Por lo tanto es de primerísima importancia tomar conciencia de un hecho incontrastable: lo que caracteriza y define la *vida monástica cristiana* no son las formas externas, las diversas observancias y prácticas, ni siquiera esa realidad que hemos denominado *homo monasticus*; sino únicamente la persona de Jesucristo.

2. ...*Crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo (en él) tengan vida en su nombre (Jn 20, 31)*. Esta es una *confesión de fe* que se funda en una reflexión ya madura de la Iglesia primitiva. De ella se derivan innumerables consecuencias, mas en lo fundamental es completa en sí misma. Somos cristianos si adherimos a ella *en* la Iglesia, pues solamente en su seno se puede confesar con verdad y rectitud que Jesucristo ha resucitado, y es nuestro Dios y Señor (ver Jn 20, 19 ss.). Tomás no estaba con los demás discípulos y no creyó hasta que el Señor se presentó estando esta vez él también con los discípulos (Jn 20, 26):

Ver en CCMM XXIV, oct.-dic. 1989, n. 91, pp. 399-419, *Los monjes del antiguo Oriente antes de Cristo. Hacia un intento de síntesis*. Las presentes notas son como la continuación de las ofrecidas en ese primer artículo.

1. Bibliografía

SOR JUANA de ARCO (dir.): *Concordancias de la Biblia, NT*, Bilbao, 1979.

3. No corresponde que nos detengamos aquí a profundizar nuestra fe a través de una reflexión, hecha en la Iglesia, sobre Jesucristo. Ello es más bien una tarea a realizar dentro de la *crisología*. Nos basta con recordar el centro de nuestra fe, tal como se viene predicando desde el principio de la vida de la Iglesia:

Les transmití, dice el Apóstol Pablo, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce (1Co 15, 3-5).

4. Sólo si creemos sinceramente en el misterio pascual tiene sentido hablar de una *vida monástica cristiana*. Y será cristiana en la medida en que desde la fe busque seguir a Cristo, el Hijo de Dios viviente, hasta las últimas consecuencias. Es necesario entonces en grado sumo intentar una breve síntesis sobre el significado que tiene *seguir a Cristo*. Aspecto éste que, habitualmente, se deja de lado en los *manuales* sobre la historia del monacato primitivo, lo cual a nuestro juicio constituye un gran empobrecimiento.

Seguir a Jesucristo

5. La lectura de los Evangelios nos enseña que para seguir al Señor primero hay que ser invitado:

. Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos..., y les dice: Vengan conmigo... Caminando adelante, vio a otros dos hermanos... y los llamó (Mt 4, 18.19.21 y par.).

. Al pasar vio Jesús a un hombre... y le dice: Sígueme (Mt 9, 9 y par.).

. A otro (le) dijo: Sígueme (Lc 9, 59).

. Dícele Jesús: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos (Mt 8, 22).

. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: ¿Qué buscan? Ellos le respondieron: Rábbi— que quiere decir Maestro— ¿Dónde vives? Les respondió: Vengan y lo verán (Jn 1, 38-39). Ver Jn 21, 19.

6. Ante esa llamada del Señor se exige una *decisión* del que la escucha. Y para seguirlo como *discípulo* es necesario dejar redes, barca, padre y familia (Mt 4, 20.22; Mc 1, 18; Lc 5, 11); y también una determinada forma de vida (Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27). Las condiciones para seguir a Jesús las expone él mismo, y con una fuerza que por momentos desconcierta:

. Deja que los muertos entierren a sus muertos (Mt 8, 22 par.).

. Quien ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que ama

a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará (Mt 10, 37-39; ver Lc 14, 26-27; Mt 16, 24-25; Mc 8, 34-35; Lc 9, 23-24; Lc 17, 33; Jn 12, 25).

. Cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío (Lc 14, 33).

. Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme (Mt 19, 21 y par.).

. Si alguno me sirve, que me siga (Jn 12, 26; ver Lc 8, 3b).

7. Es en el Evangelio de Juan donde hallamos el motivo profundo de estas exigencias:

En verdad, en verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él sólo; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna (Jn 12, 24-25).

8. El seguimiento de Jesús para ser total necesariamente debe pasar por el compartir con él un total anonadamiento, que llega hasta la muerte ignominiosa en la cruz, y que nos conduce a compartir también la alegría de su resurrección, que es la nuestra: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la obscuridad, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12).*

9. Compartir la Pascua de Cristo es entrar en su misterio de comunión con el Padre. Es un compromiso con la verdad del amor de Dios. Al fin de sus días en este mundo Jesús se lo recordaba a sus discípulos:

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Qué como yo los he amado así se amen también ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros (Jn 13, 34-35).

10. En el NT es claro que el verdadero discípulo de Cristo debe seguirlo: a) en su misterio pascual; b) en la Iglesia; c) en el anuncio de la Buena Nueva a todos los hombres:

a) *En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde tú no quieras (Jn 21, 18; ver 21, 19).*

b) *Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos (Hch 1, 14).*

c) *Vayan y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo*

lès he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 19-20).

La soledad de Jesús

11. Jesucristo asumió toda nuestra realidad humana, excepto el pecado (ver Hb 4, 15). Experimentó, por tanto, la soledad y también el abandono (ver Mc 14, 50 y par.). En ocasiones él buscó esa soledad, que le era necesaria – en cuanto hombre – para orar y dialogar con su Padre, y la confianza que con su Padre tenía la expresó, a veces, en público:

Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito (Mt 11, 25-26; ver Lc 10, 21-22).

Y en su hora más difícil Jesús sentirá que solamente su Padre puede escucharlo: *Padre mío, que pase de mí este cáliz. Padre mío, hágase tu voluntad (ver Mt 26, 39.42 y par.).*

12. No sabemos qué le decía en la intimidad al Padre. Los Evangelios únicamente dan testimonio de que Jesús, en ocasiones, se alejaba para estar solo:

. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí (Mt 14, 23).

. Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario... y allí se puso a hacer oración (Lc 4, 42 y Mc 1, 35).

. Mientras él estaba orando a solas... (Lc 9, 18 y par.).

. Dándose cuenta Jesús, de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo (Jn 6, 15).

. Alejándose de nuevo, oró (ver Mc 14, 39 y par.).

13. A través de esos momentos de soledad Jesús nos deja vislumbrar cuál es el sentido auténtico del apartarse de los otros hombres para estar con Dios: *No estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado... El que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él (Jn 8, 16.29).*

Se despojó a sí mismo tomando condición de siervo (Flp 2, 7)

14. En sus palabras y obras Jesús nunca condena al hombre. Él no se aparta buscando el silencio de la soledad para escapar de su compromiso con los hombres, sino para estar a solas con el Padre y luego retornar al servicio de

sus hermanos: *Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor (Mc 6, 34 y par.).*

15. Su *ascesis* es fundamentalmente *la ascesis de la normalidad*. Pasó por una larga y dura prueba en el desierto (ver Mt 4, 1-11 y par.). Al cabo de cuarenta días marchó a Galilea y proclamó: *El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva (Mc 1, 15 y par.).* Desde ese momento su vida será una total entrega a la voluntad del Padre: *He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado (Jn 6, 38).*

16. Con su existencia y sus palabras Jesús mostrará en qué consiste ser totalmente de Dios, y estar por completo entregado al servicio de los hombres:

. *Quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad (Mc 1, 22).*

. *Manda a los espíritus inmundos y le obedecen (íd. 1, 27).*

. *La suegra de Simón estaba con fiebre... se acercó y, tomándola de la mano, la levantó (íd. 1, 30-31).*

. *Se le acercó un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero, queda limpio (íd. 1, 40-41).*

. *Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (íd. 2, 5).*

. *No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores (íd. 2, 17).*

. *A vino nuevo, odres nuevos (íd. 2, 22).*

. *El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De modo que el Hijo del hombre también es señor del sábado (íd. 2, 27-28).*

. *Estos son mis padres y mis hermanos. Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre (íd. 3, 34-35).*

. *Aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento (íd. 4, 20).*

. *¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla (íd. 4, 30-31).*

. *Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad (íd. 5, 34).*

- . Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio (íd. 6, 4).
- . ¡Ánimo!, que soy yo, no teman (íd. 6, 50).
- . Pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo [a la gente] (íd. 6, 41).
- . Nada hay fuera del hombre que entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre (íd. 7, 14).
- . ¿Quién dicen los hombres que soy yo? (íd. 8, 27).
- . Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho..., ser matado y resucitar a los tres días (íd. 8, 31).
- . Se formó una nube que los cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: Este es mi Hijo amado, escúchenle (íd. 9, 7).
- . Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos (íd. 9, 35).
- . El que reciba a un niño... en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba, no me recibe a mí sino al que me ha enviado (íd. 9, 37).
- . El que no está contra nosotros, está por nosotros (íd. 9, 40).
- . Todo aquél que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no perderá su recompensa (íd. 9, 41).
- . El que escandalice a uno de estos pequeños que creen, mejor es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino... y que le echen al mar (íd. 9, 42).
- . Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarán? (íd. 9, 50).
- . Moisés, teniendo en cuenta la dureza de su corazón, les permitió repudiar a sus mujeres; pero al principio no fue así. Ahora bien, les digo que quien repudie a su mujer y se case con otra comete adulterio... y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio (Mt 19, 8-9 y Mc 10, 11).
- . Hay eunucos que se hicieron talés a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda (Mt 19, 12).
- . El que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él (Mc 10, 15).
- . ¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! (íd. 10, 23).
- . Muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros (íd. 10, 31).

. *¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! Jesús... le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Rabbuní, ¡que vea! Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino (íd. 10, 47.51-52).*

. *Cuando hagas limosna, no lo vayas frömpeteando por delante... Cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto... Y al orar, no hablen mucho..., porque su Padre sabe lo que necesitan antes de pedírselo... Cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará (Mt 6, 2.6.7-8.17-18)..*

. *Ustedes, pues, oren así:*

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre;
venga tu Reino;
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;
y perdónanos nuestras deudas
así como nosotros hemos perdonado
a nuestros deudores;
y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal (íd. 6, 9-13; ver Lc 11, 2-4).*

. *No se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal (Mt 6, 34).*

. *Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (íd. 7, 7-8).*

. *Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganselo ustedes a ellos; porque esta es la Ley y los Profetas (íd. 7, 12).*

. *Tengán fe en Dios (Mc 11, 22).*

. *Lo del César, devuélvanselo al César, y lo de Dios, a Dios (íd. 12, 17).*

. *Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos (íd. 12, 27).*

. *Lo que a ustedes digo, a todos lo digo: ¡Velen! (íd. 13, 37):*

17. Esta selección de textos, aunque incompleta, nos muestra qué camino siguió Jesús y qué les enseñó a sus seguidores. Muchas más citas podríamos acumular y siempre quedaría inacabada la presentación. Pues para quien

contempla la realidad de la vida de Jesús con los ojos de la fe en la resurrección sólo hay una posibilidad: confesar que *verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios* (Mc 15, 39).

18. Jesús nunca *estableció* una forma de vida institucionalmente diferente a la de los hombres y mujeres de su tiempo y país. Siempre se mostró cercano al que sufría física o moralmente. Insistiendo, al mismo tiempo, en la *centralidad* del corazón en toda relación humana y en la relación hombre-Dios (ver Mt 6, 1 ss.).

19. La única "regla de vida" son las bienaventuranzas, las cuales se resisten a cualquier intento de codificación:

Bienaventurados los pobres de espíritu
Bienaventurados los mansos
Bienaventurados los que lloran
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia
Bienaventurados los misericordiosos
Bienaventurados los limpios de corazón
Bienaventurados los que trabajan por la paz
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia
Bienaventurados serán cuando los injurien, y los persigan
y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes (Mt 5, 1-11).

20. Únicamente desde y en el Señor Jesús Mesías puede decirse en qué medida una vida monástica es o no verdaderamente cristiana. ~

21. Una nueva, o si se prefiere renovada, lectura de los textos de los primeros Padres del monacato deberá siempre confrontarlos, y confrontarnos, con las enseñanzas de Jesús; tal vez, demasiado a menudo olvidamos que el criterio seguro, el único, que fue además el seguido por los grandes padres de la vida monástica, es el que se nos ofrece en los EVANGELIOS. Por eso de vuelta HOY nosotros, junto a los hombres de Dios que nos han precedido en la existencia cristiana, preguntamos:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? (Mt 25, 37-39).

Y el Señor nos responde una vez más:

En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron (íd. 25, 40).

Las primeras comunidades cristianas

Las Iglesias... se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo

Hch 9, 31

1. El libro de los *Hechos de los Apóstoles* nos habla de la vida de una comunidad, y de una comunidad que encuentra su único motivo de existir en la *resurrección* de Cristo.
2. El primer elemento constitutivo de esa comunidad es la constancia en escuchar la enseñanza de los Apóstoles:

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones (Hch 2, 42).
3. La comunión de vida no consistía en la comunión espontánea de gente animada por los mismos sentimientos, con el fin de desarrollar el propio crecimiento religioso de cada individuo, sino en la realidad concreta de una poderosa actuación salvífica, destinada ya de antemano a la comunidad. Son varios los textos del libro de los *Hechos* que dan testimonio de este estar reunidos o esta vida en común:
4. *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar (Hch 2, 1). Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos – el número de los reunidos era de unos ciento veinte – y les dijo... (íd. 1, 15; ver 1, 4, 6; 4, 24; 15, 3; 16, 5; 13, 2).*
5. El momento en que se realiza esta comunión es la fracción del pan:

Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar (Hch 2, 46-47; ver 2, 42; 20, 7).
6. La comunión de bienes y la *resurrección* están estrechamente unidas por su testimonio: mientras que los Apóstoles llevan adelante su misión de dar testimonio de la *resurrección*, la comunidad cristiana hace realidad visible en su comunión de vida la eficacia concreta de ese testimonio:
7. *La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyo a sus bienes, sino que todo era común entre ellos (íd. 4, 32). Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (íd. 2, 44-45). No había entre ellos ninguna necesidad, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo*

ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad (id. 4, 34).

8. Otra característica de estas comunidades era la oración. Cuando estaban reunidos oraban y se reunían para orar:

acabada la oración, retendió el lugar donde estaban reunidos (id. 4, 31)... Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres (id. 1, 14)... Mientras nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra (id. 6, 4)... Pedro y Juan subían al templo a la oración de la hora nona (id. 3, 1)... Hacia la medianoche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios (id. 16, 25); ver 12, 12; 1, 24 ss.; 6, 6; 8, 15; 13, 3.16; 20, 36; 21, 5).

9. Se nos ofrecen algunas pocas noticias acerca de su organización; las comunidades tenían sus responsables (presbíteros):

- Designaron presbíteros en cada Iglesia y después de hacer oración con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído (Hch 14, 23).

- Desde Mileto mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso (id. 20, 17).

- Tengan cuidado de ustedes y de todo el rebaño, en medio del cual los ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para fortalecer la Iglesia de Dios (id. 20, 28).

10. Los dirigentes de la comunidad tienen que trabajar con sus propias manos no sólo para dar credibilidad a su ministerio, sino también para dar a la comunidad un ejemplo de lo que realmente es la existencia cristiana:

- Y como eran del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos (Hch 18, 3).

- En todo les he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles (id. 20, 35).

11. Aunque se reconozca que ha habido una buena parte de idealización, incluso en la misma medida en que se expresa allí un ideal de Iglesia, la vida de la comunidad primitiva, tal como nos la pinta Lucas, tiene un valor de modelo e inspiración para todas las épocas. ¿No hay que ver en estos cuadros idílicos los componentes fundamentales de toda vida comunitaria, motivada por la fe en Jesucristo? El retorno constante al testimonio fundador de los Apóstoles, la comunión traducida en una solidaridad concreta, expresada y robustecida en la fracción del pan, la preocupación por la oración como afirmación de la relación vertical en que se arraiga la comunidad, el respeto a las diferencias y a las funciones diversas: ¿no tenemos en todo esto los elementos principales del ideal al que ha de tender toda comunidad cristiana, en cualquier tiempo y lugar en que se sitúe? ¿No es eso lo que en definitiva ha captado esa especie de instinto cristiano que, en diversos períodos de la

historia, condujo hacia los primeros capítulos de los *Hechos* los proyectos más significativos de renovación eclesial?².

La predicación del Apóstol Pablo

12. "Para los Padres cada palabra de la Biblia tiene un carácter incondicionalmente obligatorio"³. Con esta convicción leían e interpretaban las Escrituras y, sobre todo, a San Pablo. Intentemos también nosotros recoger las enseñanzas del Apóstol de los gentiles y sintetizar, en la medida de lo posible, las normas de vida que un monje encuentra en sus *Epístolas*.

13. *Humildad y caridad:*

En virtud de la gracia que me fue dada, les digo a todos y a cada uno de ustedes: no se estimen en más de lo que conviene; tengan más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo; siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con alegría.

Su caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndose al bien; amándose cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen, no maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Tengan un mismo sentir los unos para con los otros; sin complacerse en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no se complazcan en su propia sabiduría. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres; en lo posible, y en cuanto de ustedes dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por su cuenta, queridos míos, dejen lugar a la cólera de Dios, pues dice la Escritura: "Mía es la venganza; yo daré el pago merecido", dice el Señor (Dt 32, 35). Antes al

-
2. M. GOURGUES, *Misión y comunidad*. Hch. 1-12, Estella, Navarra, 1988, p. 59 (Cuadernos Bíblicos n. 60).
 3. H. BACHT, *Théologie de la vie monastique*, Paris, 1961, p. 44.

contrario: "si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así amontonarás brasas sobre su cabeza" (Pr 25, 21-22). No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence el mal con el bien (Rm 12, 3-21; ver 1Co 4, 6; Flp 1, 9-10; 2, 3; 1Co 10, 17; Ef 4, 4.25; Col 4, 2; 1Co 12, 26; 1Ts 5, 15; 2Co 8, 21).

Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros, juzguen más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano (Rm 14, 13).

Tengan cuidado de que esa su libertad no sirva de tropiezo a los débiles... Pecando así contra sus hermanos, hiriendo su conciencia que es débil, pecan contra Cristo (1Co 8, 9.12).

Procuren, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación (Rm 14, 19; ver 15, 2).

Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro (1Co 12, 27).

Si se irritan, que la puesta del sol no los sorprenda en su enojo; no dejen ocasión al diablo (Ef 4, 26-27; ver 6, 11).

14: Obediencia y autoridad:

- Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido establecidas (Rm 13, 1; ver 1Tm 2, 1-2; Tt 3, 1).

- Como ustedes bien lo saben, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicarles el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. Nuestra exhortación no procede del error, no se inspira en motivos impuros, no recurre al engaño, sino que así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarlos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres sino a Dios que examina nuestros corazones. Nunca nos presentamos, bien lo saben, con palabras aduladoras, ni con pretexto de codicia, Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de ustedes ni de nadie. Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándolos a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habían llegado a sernos muy queridos. Recuerden, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de ustedes, les proclamamos el Evangelio de Dios. Ustedes son testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con ustedes, los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo sabían bien, a cada uno de ustedes los exhortábamos y alentábamos, conjurándolos a

que vivieran de una manera digna de Dios; que los ha llamado a su reino y gloria (1Ts 2, 2-12; ver Ga 1, 10; 4, 19; 1Ts 4, 11).

15. Oración:

- Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración (Rm 12, 12).

- En todo momento damos gracias a Dios por todos ustedes, recordándolos sin cesar en nuestras oraciones (1Ts 1, 2; ver 2Ts 1, 3).

- Reciten entre ustedes salmos, himnos, y cánticos inspirados; canten y salmodien en su corazón al Señor (Ef 5, 19; ver Col 3, 16).

- Siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos (Ef 6, 18).

- Sean perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias (Col 4, 2; ver Flp 4, 6 y 1, 3-5; Col 1, 3; 2Ts 1, 11; 2Tm 1, 3; Col 1, 9; Ef 1, 16).

- Quiero que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos pías, sin iras ni discusiones (1Tm 2, 8; ver 5, 5; 2Co 12, 8; Ef 5, 20; Col 3, 17; Rm 14, 6; 2Co 1, 11; Ef 6, 19; Flp 1, 19; 1Ts 5, 25; 2Ts 3, 1; Flm 22).

16. Testimonio de vida:

- El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han sacrificado la carne con sus pasiones y apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente. Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta; ustedes, los espirituales, corríjanlo con espíritu de mansedumbre, y cuidate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas y cumplan así la ley de Cristo. Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para gloriarse, pues cada uno tiene que llevar su propia carga (Ga 5, 22; 6, 5; ver 6, 6-10).

- Tú, hombre de Dios, huye de estas cosas (=avaricia y afán del dinero); corre tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia en el sufrimiento, la dulzura. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos (1Tm 6, 11-12; ver 2Tm 4, 1-5, 1 ss.).

- Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro. Evita

las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados. Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad, y volver al buen sentido, librándose de los lazos del Diablo que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad. Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles (2Tm 2, 22-3, 1; ver 4, 1-5).

Las vírgenes y los ascetas cristianos

17. En algunas de las primeras comunidades cristianas, sobre todo donde predominaban los judeo cristianos, se puede advertir un cierto rigorismo moral. Algunos hombres y mujeres se apartaban, se separaban, de lo "común" para consagrarse más exclusivamente al servicio de Dios. Los Apóstoles, que lo habían dejado todo para seguir al Señor, eran en este sentido estímulo y ejemplo. Pablo predica el ideal de la *virginidad*, mas sin condenar el matrimonio. Dice preferir el celibato que le permite ocuparse de las cosas del Señor como a él, le agrada (ver 1Co 7, 25 ss.). Las cuatro hijas del diácono Felipe eran *vírgenes que profetizaban* (Hch 21, 9). Los ascetas ya eran bastante numerosos en la Iglesia apostólica, tal como nos lo confirma — según parece — un pasaje del *Apocalipsis*:

Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra. Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos siguen al Cordero a donde quiera que vaya, y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha (Ap 14, 3b-5).

18. Las persecuciones y su lógica secuela, el martirio, hicieron que se considerase a éste como la suprema expresión de la perfección evangélica, como la imitación del Señor hasta el más alto límite posible (ver Jn 15, 13). Esta preeminencia del martirio se refleja en la veneración con que se trataba a los confesores de la fe.

19. Sin embargo, la gracia del martirio no a todos les es concedida y las persecuciones tampoco son permanentes, entonces va tomando relieve la idea de que la vida cristiana vivida con abnegación y generosidad es un martirio incruento. Quienes hacen una opción de vivir radicalmente el Evangelio son llamados "vírgenes y continentes", términos con los que se quiere poner de relieve la nota esencial e imprescindible que caracteriza esa opción: "la castidad perfecta". Es también la característica que señalan los Apologistas griegos del siglo II para refutar las calumnias de los paganos contra el cristianismo:

Entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde

niños, permanecen puros hasta los sesenta y setenta años, y yo me glorío de poderse los mostrar de entre toda raza de hombres^{3a}.

20. Los textos que se refieren a las y los vírgenes de Cristo son particularmente abundantes a partir del siglo III, pero deben leerse con prudencia para no caer en el error, bastante frecuente, de leer más de lo que realmente está escrito.

21. Cualquier varón que determine hacerse inhábil para el matrimonio por el reino de los cielos, o cualquier mujer que profese el estado de virginidad, deben esforzarse por todos los medios posibles para ser dignos del reino de los cielos. Porque este reino no se conquista con la elocuencia, la forma externa, el nombre, la prosapia, la belleza, la robustez o la larga vida, sino con la virtud de la fe... Son los vírgenes de uno y otro sexo un bello modelo para los fieles creyentes y aun para aquellos que más tarde han de convertirse a la fe. El solo nombre (de creyente) no basta para conducir a uno al reino de los cielos. Únicamente quien sea fiel con toda verdad, logrará salvarse. Pues quien es creyente sólo de nombre, y no en sus obras, ese tal no es creyente en realidad... Deseando, pues, bienes mucho más excelentes, el virgen se aparta del mundo para llevar una vida divina, celestial, angélica, ejercitando una piedad pura, inmaculada y santa en el Espíritu de Dios y sirviendo en adoración al Señor omnipotente con la vista puesta en el reino de los cielos. Por cuya causa renuncia a sí mismo, a toda concupiscencia de la carne, sin contentarse con sólo abstenerse de aquel *Crezcan y multiplíquense* (Gn 1, 28). Suspira con la esperanza de los bienes prometidos, preparados y dispuestos en el reino de los cielos por Dios, que, según lo declaró, y no miente, son muchos más preclaros que la felicidad de tener hijos e hijas (ver *Is 56, 5* y *Mt 29, 19* par.); A los vírgenes de uno y otro sexo prometió que les habría de otorgar un puesto en la mansión de Dios más preclaro que la gloria proveniente de haber engendrado hijos e hijas (ver *Mt 19, 28-29* par.); y desde luego mucho más noble que el que corresponderá a los casados, aun cuando hayan vivido en casto connubio y hayan conservado inmaculado su tálamo: Es decir, que a los vírgenes de uno y otro sexo, tenida en cuenta su profesión de vida sublime y heroica, ha de conceder Dios el reino de los cielos como a los santos ángeles... por tanto, ninguno de los que profesan virginidad, sea varón, sea mujer, podrá salvarse a no ser que se haga en todo semejante a Cristo y a los que son de Cristo. El varón que se ha hecho inhábil para el matrimonio y la mujer que profesa virginidad en el Señor son puros en el cuerpo y en el alma (ver *1Co 7, 34*), sirviendo al Señor en el espíritu de Dios, sin distracciones y con constancia, y procurando complacerle con una conducta pura e inmaculada, siempre solícitos del modo como agradar a su Señor (*id.* 7, 32). Estos tales están siempre en espíritu con su Dios, cumpliendo lo que está escrito: *Sean santos como yo soy santo, dice el Señor* (*Lv 11, 44; 19, 2; 1P 1, 16*)... Si, pues, deseas todo esto, vence a tu cuerpo, vence la concupiscencia de la carne, vence al mundo con el espíritu de Dios, vence las vanidades del presente siglo,

que pasan, se desgastan, se corrompen y tienen pronto fin; vence al dragón, vence al león, vence a la serpiente, vence a Satanás con la ayuda de Jesucristo, que te dará fuerzas por medio de su palabra y de la divina eucaristía. Toma tu cruz y sigue a Jesucristo, tu Señor (Mt 16, 24), que te purificó. Esfuérzate por correr recta y confiadamente, no con temores, sino con gran ánimo, fortalecido con la esperanza de tu Señor, a fin de que gracias a Jesucristo alcances la corona victoriosa de tu elevada vocación (ver Flp 3, 14)⁴.

22. Una costumbre muy discutida era la cohabitación, bastante difundida en Oriente y África romana, de una virgen con un clérigo o asceta. Estas vírgenes eran conocidas con el nombre de *vírgenes subintroductas* (*agapetas*). Esta convivencia era una especie de matrimonio espiritual con la finalidad de brindarse una ayuda recíproca en el terreno espiritual y temporal, pero entrañaba un evidente peligro para los interesados, y era motivo de escándalo para los extraños. Los Padres de la Iglesia combatieron este abuso:

23. «Estamos persuadidos, hermanos, de que piensan practicar todo lo necesario para su salvación. Pero pasámos a tratar de las cosas de que les queremos hablar por los rumores maliciosos (que al presente corren) de ciertos hombres sin pudor, que bajo pretexto de piedad moran juntamente con vírgenes (en la misma casa), exponiendo sus almas a graves peligros; o al menos caminan con ellas a solas por sendas y lugares apartados, modo de proceder lleno de peligros y erizado de tropiezos, de lazos y de fosos traidores.

Semejante conducta es indigna de cristianos y de (varones) dedicados a la piedad... Deseo que conozcan, hermanos, cuál sea nuestro modo de proceder, según Cristo, en estas regiones en que moramos, y si les agradara, dado su temor de Dios, ordenen su conducta de una manera semejante. Nosotros, pues, con la ayuda de Dios procedémos de la siguiente forma. No habitamos con las vírgenes ni tenemos nada en común con ellas. Ni comemos ni bebemos en su compañía, y donde quiera duerme una de ellas nos abstenemos nosotros de dormir. Ni lavan nuestros pies ni nos ungen las mujeres; y jamás dormimos allí donde toma su descanso una joven soltera o consagrada a Dios. Es más, ni siquiera pernoctámos en tal lugar si acontece que ésta se halle sola, sino vamos a otro sitio⁵.

24. Las vírgenes de Cristo, como se las solía llamar, habitualmente moraban en sus casas, con sus familias. No llevaban ningún hábito ni distintivo especial, excepto un velo con el que se cubrían la cabeza, que sin embargo era propio de todas las mujeres. Participaban en la vida social, asistían a las fiestas nupciales y a los bailes, frecuentaban los baños. No hay todavía indicios de vida comunitaria organizada, ni parece que les estuviese asignado

4. SEUDO CLEMENTE, *Carta a los y las vírgenes* 1, 2.3.4.7.5.; trad. castellana en F. de B. VIZMANOS, *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva*, Madrid, BAC 45, 1949, pp. 964-969. Las cartas del Seudo Clemente pueden datarse entre los siglos III-IV (?).

5. SEUDO CLEMENTE, *Carta* 1, 10 y 2, 1; trad. castellana en F. de B. VIZMANOS, op. cit., pp. 971 y 977.

un lugar especial en el templo. Existía ya un voto de virginidad, si bien no conocemos la formulación exacta y la ceremonia que lo acompañaba.

25. Cipriano de Cartago describe con estilo colorido cuál debiera ser el porte exterior de las vírgenes de Cristo (hacia el año 249):

Escúchenme, vírgenes, como a un padre; oíganme, por favor, como a quien al mismo tiempo teme por ustedes y las amonesta; oíganme, a quien al bien de ustedes y a su provecho atiende lealmente. Sean tales cuales las hizo Dios el Artesano, sean tales cuales las formaron las manos del Padre. Permanezcan en ustedes incorrupto el rostro, pura la cerviz, sincera la figura. No causen heridas a sus orejas, ni encierren sus brazos o cuellos con cadena preciosa de brazaletes y collares. Estén sus pies limpios de grillos de oro, sus cabellos sin ningún color teñidos, los ojos sean dignos de ver a Dios. Frecuenten los baños pero con mujeres, para que en ustedes el baño sea púdico. Eviten las fiestas inmoderadas de las nupcias, y los banquetes lascivos, por el peligro del contagio. Pues eres virgen vence al vestido, vence al oro tú que vences a la carne y al mundo. No es de las vírgenes no poder ser vencidas por cosas mayores, y ser incapaces (de vencer) otras menores. Estrecho y angosto es el camino que conduce a la vida. Dura y ardua es la senda que lleva a la gloria. Por este límite del camino marchan los mártires, van las vírgenes, y los justos avanzan por él. Eviten los caminos anchos y espaciosos: son letales sus secretos y mortíferos sus placeres. Así alaba el diablo para engañar, sonrío para dañar, seduce para matar. El futuro de los mártires es el ciento por uno, el de ustedes el sesenta por uno. Así como entre los mártires no hay pensamientos carnales y mundanos, ni su combate es cosa pequeña, leve o delicada, así también en ustedes para quienes la recompensa es la segunda gracia, sea el valor en el sufrimiento próximo al de ellos. No es fácil el ascenso hacia las alturas. ¡Qué sudores se padecen, qué trabajos, cuando intentamos subir a las colinas y las cimas de los montes! ¿Cómo no costará entonces ascender al cielo? Si lo compares con el premio prometido, nada es lo que trabajas. Al que persevera se le da la inmortalidad, se le promete la vida eterna, Dios le ofrece su reino...

Lo que hemos de ser, ya ustedes empezaron a serlo. Ya tienen en este mundo la gloria de la resurrección. Transitan por el mundo sin el contagio del mundo. Cuando perseveran castas y vírgenes son iguales a los ángeles de Dios. Únicamente permanezca sólida y continúe ilesa su virginidad, y como empezó con firmeza, persevera continuamente. No busquen joyas o vestidos sino los adornos de las costumbres. Contemplen a Dios y al cielo, por eso no rebajen sus ojos, luego de haberlos dirigido a lo sublime, hacia las concupiscencias de la carne y del mundo, y hacia lo terrenal.

El primer mandato fue el de crecer y multiplicarse, el segundo aconsejó la castidad. Cuando todavía el mundo era un desierto sin habitantes, se propagó la pareja por la fecundidad de la generación y se creció hacia el aumento del género humano. Cuando ya está lleno el orbe y completo el mundo, los que son capaces de continencia viven como eunucos, castrándose por el reino. Esto no

lo mandó el Señor, sino que lo aconseja; no impone el yugo de la obligación, sino que permanece el libre arbitrio de la voluntad. Pero cuando dice que hay mejores habitaciones en la hospedería, estas habitaciones mejores ustedes las piden, castrando los deseos de la carne obtienen mayores premios de gracia en el cielo⁶.

26. No debe pensarse que todos los intentos de convivencia entre vírgenes y ascetas fueran el resultado de acciones de dudosa sinceridad. La asistencia que podían prestarse mutuamente era un hecho real. Pero el aislamiento que unas y otros experimentaban no podía resolverse por vía de la cohabitación heterosexual. Para solucionar este problema, sobre todo a partir del siglo IV, optaron por promover las agrupaciones de vírgenes. Los contactos se hacían así más frecuentemente entre las que habían abrazado un mismo ideal, dejando de lado otras peligrosas compañías, hasta que se lograba formar una comunidad suficientemente organizada, bajo la dirección del obispo o de un clérigo de su confianza:

27. Ciertamente que no te puedes quejar de nuestra negligencia, porque lo que pertenece al oficio pastoral no se te ha negado a ti ni a ninguna otra. No faltó el amor espiritual ni las santas advertencias. Llegaste al monasterio virginal, olvidada de la casa de tu padre, como está escrito (ver *Sal* 44, 11)⁷.

Influencia de la virginidad en la vida de la Iglesia primitiva

28. La virginidad vivida con fidelidad y amor era fermento de virtud para toda la comunidad cristiana. Los fieles hablaban de las vírgenes santas con entusiasmo, las respetaban y las veneraban de corazón. La influencia de quienes practicaban la virginidad se hacía sentir así en toda la comunidad local. Su ejemplo da un *tono* peculiar a la existencia cristiana de los que, nacidos y educados en el paganismo, debían superar grandes obstáculos para observar los preceptos evangélicos. El influjo sobre el clero fue especialmente importante, y animó a sus componentes a una vida de continencia perfecta. Además, los *ascetas* de ambos sexos antes de la aparición del monacato constituyen la primera manifestación de una cierta forma de *vida religiosa*, en una entrega radical al Señor dentro de la Iglesia.

29. ¡Ea, pues, oh hermosas vírgenes! Méditen las Escrituras, ponderen sus mandatos, y hallarán cómo el Verbo divino añade la castidad, a modo de hermosa corona, a todas las otras virtudes dichas, mostrando con esto claramente cuán

6. *Sobre el porté exterior de las vírgenes* 21.22.23.24; trad. castellana del texto editado en CSEL 3/1, Wien 1868, pp. 200 ss.

7. NICETAS de REMESIANA, *Sobre la caída de una virgen* 7, 28; trad. castellana en F. de B. VIZMANOS, *op. cit.*, p. 763. Nicetas fue obispo de Remesiana, en Serbia, durante la segunda mitad del s. IV, mas no es seguro que Nicetas sea el autor de esta obra; ver CPL 651.

conveniente y deseable sea presentarse el día de la resurrección con este adorno, sin el cual nadie puede alcanzar las divinas promesas. Nosotras somos quienes principalmente cultivamos este árbol; nosotras, las que practicamos la virginidad, somos quienes ofrecemos este don al Señor. También lo ofrecen los que, unidos en legítimo matrimonio, guardan la castidad conyugal y, como junto al tronco de este precioso árbol, presentan humildes sus renuevos, aunque no pueden, como nosotras, alcanzar y tocar sus famas más altas y frondosas⁸.

Matrimonio y virginidad

30. Junto a la genuina virginidad y al genuino ascetismo cristianos, que hunden sus raíces en el Evangelio y se dejan conducir por la autoridad de la Iglesia, hallamos, desde los primeros años de la vida de los seguidores de Cristo, otras tendencias no tan sanas de la existencia cristiana. Estas se inspiraban en falsos presupuestos filosóficos o en doctrinas extrañas a la revelación, o incluso en interpretaciones equivocadas de la Sagrada Escritura.

Muchas de estas tendencias influyeron en los ascetas y vírgenes cristianos, y los Padres de la Iglesia no se cansaron de ponerlos en guardia contra esos peligros, insistiendo sobre la plena compatibilidad del matrimonio con la vida cristiana. La virginidad es santa en cuanto tiene su fuente en el amor de Dios. Pero no es buena si procede del desprecio al matrimonio. La vida sexual no implica en sí misma impureza alguna, y la sexualidad no está vinculada a un principio malo en el hombre.

31. El que quiere ser perfecto tiene como modelo a los apóstoles, y el verdadero varón no se muestra en la vida del que escoge vivir solo, sino que aquel que se muestra superior a los hombres es el que lucha en el matrimonio, en la procreación de los hijos, en la preocupación por su familia, sin dejarse arrebatar ni por los placeres ni por las penas, sino que en medio de las preocupaciones familiares permanece incesantemente en el amor de Dios, superando las pruebas que sobrevengan a causa de los hijos, de la mujer, de los servidores o de las posesiones. El que no tiene familia resultará no ser probado en muchas cosas, y puesto que se preocupa sólo de sí mismo, resulta ser inferior al que se encuentra ciertamente en peores condiciones en lo que se refiere a su salvación, pero está en mejor disposición en las cosas de la vida, en la que procura mantener como una imagen en pequeño de aquella providencia verdadera de Dios⁹.

8. METODIO de OLIMPÒ, *El banquete*, 9, 4; trad. castellana en F. de B. VIZMANÒS, op. cit., p. 1068; texto griego en SCh 95. Metodio, según parece, fue obispo de Olimpo en Licia, Asia Menor; murió mártir en el 311/312. Ver CPG 1810.

9. CLEMENTE de ALEJANDRIA, *Stromata* 7, 12, 70; trad. castellana de J. VIVES, *Los Padres de la Iglesia*, Barcelona, 1971, pp. 244-245. Clemente vivió entre el 150 y el 215.

Bibliografía

- AA.VV., art. *Ascèse, ascétisme*: DSp 1 (1937), 936-1010.
- VIZMANOS, F. de B., *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva*, Madrid, 1949 (BAC 45).
- CÓLOMBÁS, G. M., art. *Asceti e ascete*: DIP 1 (1974), 917-924 (bib.).
- BEATRICE, P. F., *Continenza e matrimonio nel cristianesimo primitivo en Etica sessuale e matrimonio nel cristianesimo delle origini* (a cura di R. Cantalamessa), Milano, 1976, pp. 3-68.
- ROUSSELLE, A., *Sesso e società alle origini dell'età cristiana*, Bari 1984.
- BIANCHI, U. (ed.), *La tradizione dell'enkrateia. Motivazioni ontologiche e protologiche*, Roma, 1985.
- DESPREZ, V., *Les lettres aux vierges attribuées à Saint Clément de Rome: Lettre de Ligugé n. 242* (1987), pp. 6-31.
- BAUER, J., *Alle origini dell'ascetismo cristiano*, Brescia, 1983 (Studi biblici, 66).
- SFAMENI GASPARRO, G., *Enkrateia e antropologia. Le motivazioni protologiche della continenza e della verginità nel cristianesimo dei primi secoli e nello gnosticismo*, Roma, 1984 (Studia Ephemeridis "Augustinianum", 20).
- GOURGUES, M., *Misión y comunidad. Hechos 1-12*, Estella, Navarra, 1988 (Cuadernos Bíblicos, 60).
- LÓPEZ AMAT, *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la vida consagrada*, Madrid, 1987, vol. 1.

Abadía de Santa María
C.C.8 - 6015 Los Toldos (B)
Argentina

Enrique CONTRERAS, osb
Cristián ISLA CASARES, osb